

Respuesta

Por

Rhonda L. Carrim, D. Min.

Anteriormente Profesor y Administrador, Caribbean Nazarene Theological College

Actualmente Estudiante doctoral, Instructor, Nazarene Theological College

Manchester, Inglaterra, Reino Unido

La esperanza es esencial a la fe cristiana y la vida; y la esperanza es atada inextricablemente a la escatología y las expectativas. No obstante, como Michael Lodahl pregunta, ¿qué es la naturaleza de nuestra esperanza? Él nota que creencias populares de la escatología han surgido de interpretaciones literalísticas pronosticando un fin cataclísmico y / o apocalíptico al mundo. Además, estas vistas suelen dejar a cristianos con la impresión de que su deber es “aguantar hasta el fin.” Lodahl se preocupa con que si nosotros “siendo teólogos eclesiásticos y académicos” no tomamos en serio estos conceptos populares, minimizamos nuestra eficacia en comunicar alternativas a congregaciones y estudiantes.

Cristianos evangélicos que tienen expectativas apocalípticas, cataclísmicas, y escatológicas no están limitados a grupos norteamericanos o occidentales, influenciados por novelas sobre los días finales del mundo. Varios medio ambientes culturales, sociales, o teológicos promueven tales expectativas. No podemos rechazar la posibilidad de que unos teólogos unidos para esta conferencia compartan estos puntos de vista, y no deben ser menospreciados por ello. Sin embargo el fin viene, *vendrá*; y una porción de nuestra esperanza justamente supone nuestro futuro más allá de la muerte y la historia. Pero escritores del Nuevo Testamento no se restringieron *la esperanza* a un enfoque tan estrecho, y tampoco debemos nosotros.

Vistas populares de la escatología, que les dejan a los cristianos con la impresión de que su deber es “aguantar hasta el fin,” justifican la inquietud de Lodahl. Es posible que tal perspectiva siga al aislacionismo y / o proteccionismo entre cristianos. Después de todo, si “este mundo no es mi hogar, solamente paso por aquí” llega a ser la mentalidad predominante, el resultado es de enfocar principalmente en el “fin” en vez del viaje, en el futuro idílico en vez del presente oneroso. Aunque parece improbable que esta actitud sea predominante en las generaciones más jóvenes en más países ricos, el sufrimiento y persecución aumenta a su atracción.

Pero una posibilidad más desconcertante se levanta. ¿Hasta qué punto son las expectativas escatológicas para un fin cataclísmico o apocalíptico a la historia el reflejo de una esperanza subyacente de que el juicio final caiga sobre “los enemigos de Dios” (o los nuestros)? Después de todo, la naturaleza humana descubre que la condenación es más fácil que el perdón; la venganza mucho más atractiva que la reconciliación. El pensamiento de Dios llevando a cabo el juicio radical, aplastando a los adversarios de la verdad y la justicia, presenta una escena atractiva.

Algo de la verdad reside en estas perspectivas, pero ninguna es capaz de soportar el peso entero de la esperanza bíblica. Si las creencias populares de la escatología son insuficientes al nivel exegético, teológico o experimental, enfrentamos una pregunta crítica: ¿Cómo descubrimos modos eficaces para comunicar otro entendimiento escatológico? Más al punto, no obstante las vistas individuales del “fin,” ¿cómo podemos, como teólogos, suministrar un vínculo más fuerte entre *la esperanza* y nuestra vida *entera* en Cristo?

Lodahl afirma que el punto inicial obvio para nosotros como wesleyanos es la doctrina de Juan Wesley en cuanto a la entera santificación. Al meollo de la escatología wesleyana está la convicción de que el propósito de Dios para toda la creación puede ser realizado *en esta vida*. Así, *en este mundo*, se nos presentan el tiempo, lugar, y oportunidad para experimentar y realizar amor divino. El propósito de Dios es que, sin reservación, amamos a Dios y nuestros prójimos ahora.

Sin duda, amar a Dios y al prójimo es más allá de la capacidad humana, a parte de “la persuasiva y fortalecedora presencia (i.e., la gracia previniente)” de Dios. Justamente Lodahl enfatiza el “optimismo de la gracia” que Juan Wesley escribió y escribió. Aunque muchos de los críticos de Wesley faltan a reconocer su insistencia vigorosa en la gracia, muchos de sus herederos teológicos tampoco lo hicieron caso o lo pasaron por alto. Tal vez por buscar respuestas prácticas a tales preguntas, debemos renovar o intensificar el enfoque en la gracia de Dios y lo que nos provee verdaderamente.

Para Wesley, el reino de Dios incluía el reino de *la gracia* y el reino de *la gloria*, i.e., vida en el Espíritu en la tierra así como en una morada futura en el cielo. El reino de la gracia provee una entrada al reino de la gloria; se abre el cielo en el alma y se extiende a la eternidad. Él afirmó que, con las palabras *Venga tu reino*, “oramos para el venir del reino eterno [de Dios], el reino de la gloria en el cielo, *el que es la continuación y perfección del reino de la gracia en la tierra*” (énfasis añadido; *Obras*, I: 582). Significativamente, Wesley no distinguía entre la naturaleza del *reino de Dios*, *la religión verdadera*, y *la santidad*. Cada uno es “...la justicia, la imagen de Dios grabada en el corazón, el amor de Dios y el hombre, unidos con la *paṣ* que excede toda comprensión, y *gozo en el Espíritu Santo*” (*Notes*, Romanos 14.17).

Enfrentamos un desafío grande al tratar de cambiar la dirección de una parte del fervor escatológico actual. La teología popular encuentra un público entusiástico cuando avanza lo espectacular. “¡Apocalipsis ahora!” resuena con más emoción que el llamamiento a “florecer más y más en el amor para con Dios y el prójimo.” Además, ¿no es más fácil que Dios actúe radicalmente y decisivamente, en vez de que vivamos con consistencia y propósito en el amor para con Dios y el prójimo?

La consideración cuidadosa de la gracia de Dios nos obliga a pensar en el carácter de Dios—aquel de un sirviente humilde. La intervención más espectacular de Dios fue, extraordinariamente, como un impotente, vulnerable niño que creció a ser adulto y fue ejecutado como un criminal cualquier. Así, no debemos ser intolerantes en cuanto a la metodología escatológica de Dios. Seguramente un niño en el pesebre y el sirviente sufriendo en la cruz deben de encontrar un corolario en la transformación del corazón y vida humana, y el subsiguiente florecimiento del amor para con Dios y el vecino para que la faz de la tierra sea renovada.

*El misterio que se ha mantenido oculto...ahora se ha manifestado...
Dios se propuso dar a conocer...la gloriosa riqueza de este misterio,
Que es Cristo en ustedes, la esperanza de gloria.
(Colosenses 1:26,27)*

Obras citadas

Wesley, John. *The New Testament with Explanatory Notes*. Revised Edition. London: W. Nicholson & sons, n.d.

“Sermon on the Mount, VI” in *The Works of John Wesley*. Vol 1. Edited by Albert C. Outler. Nashville: Abingdon, 1984.